



laleydedios.org

Appendix 8b: Los Sacrificios — Por Qué No Pueden Guardarse Hoy

Esta página es parte de una serie que explora las leyes de Dios que solo podían obedecerse cuando el Templo estaba presente en Jerusalén.

- [Appendix 8a: Las Leyes de Dios Que Requieren el Templo](#)
- [Appendix 8b: Los Sacrificios — Por Qué No Pueden Guardarse Hoy](#) (Esta página).
- [Appendix 8c: Las Fiestas Bíblicas — Por Qué Ninguna Puede Guardarse Hoy](#)
- [Appendix 8d: Las Leyes de Purificación — Por Qué No Pueden Guardarse Sin el Templo](#)
- [Appendix 8e: Los Diezmos y las Primicias — Por Qué No Pueden Guardarse Hoy](#)
- [Appendix 8f: El Servicio de Comunión — La Última Cena de Jesús Fue la Pascua](#)
- [Appendix 8g: Las Leyes del Nazareato y de los Votos — Por Qué No Pueden Guardarse Hoy](#)
- [Appendix 8h: La Obediencia Parcial o Simbólica Relacionada con el Templo](#)
- [Appendix 8i: La Cruz y el Templo](#)

Lo Que la Ley Realmente Exigía

Entre todos los mandamientos dados a Israel, ninguno fue descrito con más precisión que los sacrificios. Dios detalló todo: el tipo de animal, la edad, la condición, la forma de tratar la sangre, el lugar del altar, la función de los sacerdotes e incluso las vestiduras que usaban durante el servicio. Cada sacrificio — holocaustos, ofrendas por el pecado, ofrendas por la culpa, ofrendas de comunión y ofrendas diarias — seguía un modelo divino que no dejaba espacio para la creatividad personal ni para interpretaciones alternativas. “El sacerdote hará esto... el altar estará aquí... la sangre se pondrá allí...” La Ley de Dios es un sistema de obediencia exacta, no un conjunto de sugerencias abiertas a la adaptación.

Un sacrificio nunca fue simplemente “matar un animal para Dios”. Era un acto santo realizado solo en el atrio del Templo (Levítico 17:3-5; Deuteronomio 12:5-6; 12:11-14), solo por sacerdotes

consagrados de la línea de Aarón (Éxodo 28:1; 29:9; Levítico 1:5; Números 18:7), y solo bajo condiciones de pureza ritual (Levítico 7:19-21; 22:2-6). El adorador no escogía el lugar. El adorador no escogía quién oficiaba. El adorador no decidía cómo se trataba la sangre ni dónde se aplicaba. Todo el sistema era diseño de Dios, y la obediencia exigía respetar cada detalle de ese diseño (Éxodo 25:40; 26:30; Levítico 10:1-3; Deuteronomio 12:32).

Cómo Israel Obedeció Estos Mandamientos en el Pasado

Cuando el Templo estaba en pie, Israel obedecía estas leyes exactamente como fueron ordenadas. Las generaciones de Moisés, Josué, Samuel, Salomón, Ezequías, Josías, Esdras y Nehemías se acercaban a Dios por medio de los sacrificios que Él mismo había establecido. Nadie sustituyó el altar. Nadie improvisó nuevos rituales. Nadie ofreció sacrificios en sus casas o en reuniones locales. Incluso los reyes — con toda su autoridad — tenían prohibido realizar las funciones reservadas a los sacerdotes.

La Escritura muestra repetidamente que cada vez que Israel intentó alterar este sistema — ofreciendo sacrificios en lugares no autorizados o permitiendo que no sacerdotes manejassen funciones sagradas — Dios rechazó su adoración y a menudo trajo juicio (1 Samuel 13:8-14; 2 Crónicas 26:16-21). Fidelidad significaba hacer precisamente lo que Dios había dicho, en el lugar que Él escogió, por medio de los siervos que Él designó.

Por Qué Estos Mandamientos No Pueden Obedecerse Hoy

Después de [la destrucción del Templo](#) en el año 70 d.C., a manos de los romanos, todo el sistema sacrificial se volvió imposible de practicar. No porque Dios lo hubiera abolido, sino porque la estructura dada por Dios para obedecer estos mandamientos ya no existe. No hay Templo, no hay altar, no hay Lugar Santísimo, no hay sacerdocio consagrado, no hay sistema de pureza establecido y no hay ningún lugar autorizado en la tierra donde la sangre de un sacrificio pueda ser presentada delante de Dios.

Sin estos elementos, no existe algo como “hacer lo mejor que podemos” o “guardar el espíritu de la ley”. La obediencia exige las condiciones que Dios estableció. Cuando esas condiciones desaparecen, la obediencia se vuelve imposible — no porque nos neguemos a obedecer, sino porque Dios mismo ha quitado las herramientas necesarias para cumplir estos mandamientos específicos.

Lo Que Daniel Profetizó Acerca de que los Sacrificios Cesaran

Las propias Escrituras anunciaron que los sacrificios cesarían — no porque Dios los aboliera, sino porque el Templo sería destruido. Daniel escribió que “hará cesar el sacrificio y la ofrenda” (Daniel 9:27), pero explicó la causa: la ciudad y el santuario serían destruidos por fuerzas hostiles (Daniel 9:26). En Daniel 12:11, el profeta vuelve a declarar que el sacrificio continuo sería “quitado”, una

expresión que describe la remoción por violencia y desolación, no la cancelación de una ley. Nada en Daniel sugiere que Dios haya cambiado Sus mandamientos. Los sacrificios cesaron porque el Templo fue dejado desolado, exactamente como el profeta dijo. Esto confirma que la Ley misma permanece intacta; solo el lugar que Dios escogió para la obediencia fue removido.

El Error de los Sacrificios Simbólicos o Inventados

Muchos grupos mesiánicos intentan reproducir partes del sistema sacrificial de forma simbólica. Celebran comidas de Pascua y las llaman “el sacrificio”. Queman incienso en reuniones. Recrean rituales, presentan ofrendas agitadas y pretenden “honrar la Torá” mediante dramatizaciones. Otros crean enseñanzas como “sacrificios proféticos”, “sacrificios espirituales” o “ensayos para el futuro Templo”. Estas prácticas se sienten religiosas, pero no son obediencia — son invenciones.

Dios nunca pidió sacrificios simbólicos. Dios nunca aceptó sustitutos creados por la imaginación humana. Y Dios no es honrado cuando las personas intentan realizar fuera del Templo lo que Él ordenó que se hiciera solo dentro de él. Imitar estos mandamientos sin el Templo no es fidelidad; es desprecio por la misma precisión que Dios usó cuando los estableció.

Los Sacrificios Esperan al Templo Que Solo Dios Puede Restaurar

El sistema sacrificial no ha desaparecido, ni ha sido abolido, ni ha sido reemplazado por actos simbólicos o metáforas espirituales inventadas por los hombres. Nada en la Ley, los Profetas o las palabras de Jesús declara jamás que los mandamientos sobre los sacrificios hayan llegado a su fin. Jesús confirmó la validez eterna de cada parte de la Ley, diciendo que ni la letra más pequeña caería hasta que pasen el cielo y la tierra (Mateo 5:17-18). El cielo y la tierra siguen existiendo. Por lo tanto, los mandamientos siguen vigentes.

A lo largo del Antiguo Testamento, Dios prometió una y otra vez que Su pacto con el sacerdocio de Aarón era “perpetuo” (Éxodo 29:9; Números 25:13). La Ley llama a las ordenanzas sacrificiales “estatuto perpetuo por todas sus generaciones” (por ejemplo, Levítico 16:34; 23:14; 23:21; 23:31; 23:41). Ni un solo profeta anunció el fin de estos mandamientos. En cambio, los profetas hablan de un futuro en el que las naciones honran al Dios de Israel y Su casa llega a ser “casa de oración para todos los pueblos” (Isaías 56:7), el mismo versículo que Jesús citó para defender la santidad del Templo (Marcos 11:17). Jesús no citó este versículo para señalar el fin del Templo, sino para condenar a los que lo estaban corrompiendo.

Como la Ley nunca abolió estos sacrificios, y como Jesús nunca los abolió, y como los Profetas nunca enseñaron su cancelación, concluimos solo lo que la Escritura permite: estos mandamientos siguen formando parte de la Ley eterna de Dios, y no pueden obedecerse hoy simplemente porque los elementos que Dios mismo exigió — el Templo, el sacerdocio, el altar y el sistema de pureza — no están disponibles.

Hasta que Dios restaure lo que Él mismo quitó, la postura correcta es la humildad — no la imitación. No intentamos recrear lo que Dios suspendió. No movemos el altar, no cambiamos el lugar, no alteramos el ritual ni inventamos versiones simbólicas. Reconocemos la Ley, respetamos su perfección y nos negamos a añadir o quitar de lo que Dios ordenó (Deuteronomio 4:2). Cualquier cosa menos que eso es obediencia parcial, y la obediencia parcial es desobediencia.